

Focant, Camille, *La Carta a los Filipenses*. Traducida del Francés por Mercedes Huarte Luxán. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2016. 317 pp. 23,7 x 15,5 cm. (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 154).

En este comentario a la *Carta a los Filipenses*, el Prof. C. Focant se muestra seguidor de los estudios sobre Pablo de Tarso desde la *New Perspective* (según los estudios de E.P. Sanders, J. Dunn y N.T. Wright citados en la Bibliografía), sobre todo cuando comenta alguna de las perícopas de Flp, que aquí propone en una versión muy literal, cercana al texto griego (según la edición NA28). El comentario procede de una forma clásica, con la introducción general (pp. 27-60), a la que sigue el comentario, con la división típica: obertura (Flp 1,1-11, pp. 71-92); el cuerpo de la carta (Flp 1,12 – 4,20 pp. 93-290), que comenta en secciones menores como la dedicada al anuncio del Evangelio según Pablo (1,12-26 pp. 93-112) con los motivos para predicar a Cristo y la alegría de Pablo por el progreso de la fe de los Filipenses, por eso se queda con ellos a pesar de que anhela estar con Cristo. Hay motivos de rivalidad y la afirmación capital de que lo único importante es Cristo, que sea anunciado, por eso Pablo lleva cadenas (1,13) aunque otros lo hacen por rivalidad y en competencia desleal hacia Pablo, que lo que pretende es que Cristo sea glorificado y que sea para “provecho y alegría de vuestra fe” (cf. pp. 100-103). Una segunda sección es la dedicada a las instrucciones dirigidas a los Filipenses, tanto en sentido de la fe – “la gracia de creer en Cristo y de sufrir por él” (1,29) – valentía y unidad frente a los enemigos, tener el corazón compasivo (2,1 cf. p. 125s), la unidad y una conducta digna del Evangelio que deben observar, teniendo el ejemplo de Cristo (2,6-11 pp. 135-174), donde hace el elogio de Cristo destacando en el comentario los paralelismos, el subrayar la acción de Cristo, kénosis, exaltación (pp. 144-150), con los datos sobre si es un himno prepaulino, con su carácter encomiástico, con su trasfondo cultural y religioso (p. 155s) y la función y estructura (cf. p. 161ss). Además propone en un *excursus* sobre el culto al emperador y la crítica posible en el uso repetido de “Kyrios” para hablar de Cristo que es el que importa a Pablo y su propuesta a los Filipenses (cf. pp. 174-179). Otra sección trata de la recomendación que Pablo hace de Timoteo y Epafrodito (Flp 2, 19-30 pp.

191-202) como colaboradores suyos en la obra de Cristo (= la evangelización), pues se ponen al servicio del Evangelio, hasta arriesgar la muerte (p. 193) en una información del programa que Pablo tiene en mente y con estas noticias que a veces se han tomado como indicio de una división de la carta, e incluso signo de fusión de varias cartas (cf. esquema de pp. 29-33) que sin embargo no acepta el autor, sino que la considera unitaria como la mayoría de los comentaristas, y por el contenido y los temas recurrentes en toda la carta. La sección de Flp 3,1 – 4,1 sería el motivo de esa pretendida distinción de varias cartas, o fragmento de carta aquí introducido, cf. el versículo 3,1 la transición y a continuación la invectiva (3,2), que comenta en pp. 203-250. El tono exhortativo de Flp 3 contiene muchos puntos de la teología paulina, circuncisión y ley superadas por amor a Cristo, fe y justificación en Cristo (Flp 3,8-11 pp. 211-235) y el *excursus*, dedicado a la Ley y la justificación según Flp 3 (pp. 236-242). La sección de Flp 3,12-16 comenta el ejemplo de Pablo como alguien “maduro en la fe” (3,15) para exhortar a permanecer firme en la fe y adhesión a Cristo. En 3,17-4,1 comenta la sección dedicada a los enemigos de la cruz de Cristo, los falsos modelos (cf. pp. 251-62), pidiendo que su esperanza sea Jesucristo, el Señor. El comentario se cierra con las instrucciones a los Filipenses, con el ejemplo de Evodia y Síntique para que se pongan de acuerdo según la fe y las exhortaciones a la alegría, la perseverancia, agradeciendo la generosidad de los Filipenses (cf. pp. 262-289) con los saludos finales (pp. 291-293). Al final los índices detallados, de autores, de referencia bíblica y literatura antigua, de materias concluyen este hermoso volumen de comentario a la Carta a los Filipenses, que se lee con gusto, sin que sean de peso muchos datos técnicos y anotaciones al texto griego, a variantes y matices del texto. La traducción es correcta y perfectamente legible, la edición impecable.